



El Espíritu Santo, centro de nuestra vida en comunidad



Motivación

Los discípulos de Jesús, antes de la venida del Espíritu Santo, se encontraban encerrados por miedo a los judíos. Pero en este momento de temor, reciben el don del Espíritu, que les proporciona el valor que ellos necesitaban (Cfr. Jn 20,19-23; Hch 2,1-13).

Cuando una persona tiene la sensación de miedo, busca un refugio donde pueda encontrar seguridad. La pequeña comunidad se convierte en un espacio donde los hermanos viven su propio Pentecostés. Esta fue la experiencia de los discípulos.

Reunidos en familia, en comunidad; pidamos la presencia del Espíritu Santo que nos de la fortaleza necesaria para afrontar las dificultades, especialmente en es este tiempo de confinamiento.



“Sabías qué...”

“Cuando el orgullo del hombre le lleva a desafiar a Dios construyendo la torre de Babel, Dios confunde sus lenguas y no pueden entenderse, pero en Pentecostés sucede lo contrario: por gracia del Espíritu Santo, los Apóstoles son entendidos por gentes de las más diversas procedencias y lenguas”. (Mons. Josep Ángel Saiz Meneses)



Hagamos oración

Bendigamos todos juntos la mesa

Reunidos como discípulos tuyos, te pedimos Señor, que descienda sobre nosotros tu bendición, y que sea tu Espíritu Santo quien nos de la fuerza necesaria para ser tus testigos en el mundo. Amén.

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo...





Dios nos habla

Evangelio Según San Juan (20,19-23)

“Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros, como el Padre me envió, también yo os envió». Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra de Dios.



Reflexionemos

Dios, en su amor infinito por el ser humano, brinda en este día a los apóstoles, el sacramento a través del cual nos acercamos más a ÉL, la confesión; y es precisamente este el año de la Penitencia y la Reconciliación en el cual pretendemos vivirlo mejor.

Jesús en medio de los apóstoles dice: “Paz a vosotros”. Que estas palabras de Cristo calen en cada una de nuestras vidas y nos permitan vivir en paz, como familia.

Recordemos además que la presencia del Espíritu Santo nos unifica como Iglesia, somos una comunidad en un solo cuerpo, el Cuerpo de Cristo; quien es el origen de los diversos dones y carismas que nos dan la autenticidad a cada uno de nosotros, y que siempre deben estar al servicio de los demás; como en este día de Pentecostés que entrega la potestad a sus apóstoles de perdonar y retener los pecados.

En familia preguntémonos y compartamos...

Cada uno de los integrantes de la familia, toma una hoja de papel y la va dividir en cuatro partes; luego, en el primer cuadro responde la primera pregunta; una vez termine de escribir la respuesta, todos giran la hoja hacia la derecha, y quien la reciba, responderá la siguiente pregunta. Se sigue la dinámica de rotar las hojas con las preguntas hasta que se haya dado respuesta a cada una de ellas.

1. ¿Cómo percibo el Espíritu Santo en mi familia?

2. Hacer una interpretación de la respuesta N°1 por medio de un dibujo.

3. ¿A través de qué actitudes puedo reflejar en la comunidad de mi familia la Paz que me da el Espíritu Santo?

4. ¿Qué estamos haciendo para permanecer unidos en la oración, como los apóstoles en Pentecostés?



Compartamos la vida

Del Espíritu Santo recibimos siete dones: Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Ciencia, Piedad, Fortaleza, Temor de Dios. Ahora, para pedir cada uno de estos dones, vamos a realizar la siguiente actividad.

Se disponen 7 velas, en la medida que se mencione cada don, se va encendiendo una de ellas.

Lector 1:

Don de Sabiduría

¡Oh Espíritu Santo!, Haz que sepamos, con el don de Sabiduría, tener este gusto por las cosas de Dios que nos haga apartar de las terrenas. (Enciende la vela N^o1).

Lector 2:

Don de Entendimiento

¡Oh Espíritu Santo! Que sepamos, con el don de Entendimiento, ver con fe viva la importancia y la belleza de la verdad cristiana. (Enciende la vela N^o2).

Lector 3:

Don de Consejo

¡Oh Espíritu Santo! Que con el don de Consejo, obtengamos los medios más convenientes para santificarnos, perseverar y salvarnos. (Enciende la vela N^o3).

Lector 4:

Don de Fortaleza

¡Oh Espíritu Santo! Que el don de Fortaleza, nos haga vencer todos los obstáculos en la confesión de la fe y en el camino de la salvación. (Enciende la vela N^o4).

Lector 5:

Don de Ciencia

¡Oh Espíritu Santo! Que sepamos con el don de Ciencia, discernir claramente entre el bien y el mal, lo falso de lo verdadero, descubriendo los engaños del demonio, del mundo y del pecado. (Enciende la vela Nº5).

Lector 6:

Don de Piedad

¡Oh Espíritu Santo! Que con el don de Piedad, amemos a Dios como Padre, le sirvamos con fervorosa devoción y seamos misericordiosos con el prójimo. (Enciende la vela Nº6).

Lector 7:

Don de Temor de Dios

¡Oh Espíritu Santo! Que con el don de Temor de Dios, tengamos el mayor respeto y veneración por los mandamientos de Dios, cuidando de no ofenderle jamás con el pecado. (Enciende la vela Nº7).

Luego todos dicen:

Llénanos, sobre todo, de tu amor divino; que sea el motor de toda nuestra vida espiritual; que, llenos de unción, sepamos enseñar y hacer entender, al menos con nuestro ejemplo, la belleza de tu doctrina, la bondad de tus preceptos y la dulzura de tu amor. Amén.





Nos comprometemos

Dispongamos por nuestra casa los doce frutos del Espíritu Santo y durante cada día dediquemos un momento para aprender un poco de cada uno de ellos.



Agradecemos a Dios

Te alabamos y te bendecimos Señor por este espacio que hemos podido compartir en familia. Gracias por el sublime don del Espíritu Santo. Gracias por estar siempre entre nosotros. Amén.

